



tribuna

El calor extremo se convierte en el principal riesgo climático para la salud en España y tensiona el sistema sanitario

Redacción



El calor extremo ha dejado de ser una emergencia puntual para convertirse en una amenaza estructural para la salud pública en España. Esta es la principal conclusión del nuevo informe “Calor extremo, salud en riesgo”, elaborado por el Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal), centro impulsado por Fundación “la Caixa”, y presentado en el Auditorio de la Cámara de Comercio Alemana (AHK) en el marco del Observatorio DKV de Salud y Medioambiente. Este documento de casi 100 páginas aterriza la última evidencia médica y climática a la realidad de nuestras calles y hospitales. El informe ofrece una radiografía precisa de la situación para dotar a los profesionales de la salud de información útil frente a un riesgo que ya condiciona el futuro de nuestro sistema sanitario.

El Observatorio, creado por DKV en 2008, se ha consolidado como un espacio de reflexión riguroso que conecta la evidencia científica con la realidad social, con el objetivo de concienciar a la población sobre la relación entre medioambiente y salud, y aportar conocimiento útil para la toma

de decisiones de responsables públicos y profesionales sanitarios.

El informe detalla que el estrés térmico es ya el principal riesgo climático para la salud en España, revelando que cada grado adicional de temperatura aumenta un 35% la mortalidad relacionada con el calor. Lejos de ser un fenómeno transitorio, las proyecciones climáticas advierten de que España podría enfrentarse a hasta ocho olas de calor anuales en 2050, acompañadas de un incremento crítico de las “noches tropicales” que impiden la recuperación fisiológica del organismo.

Esta nueva realidad climática está poniendo al límite a los hospitales españoles, asociándose con incrementos de hasta el 42,8% en las urgencias médicas. Además, el informe subraya una profunda brecha de desigualdad: el código postal y el nivel de renta condicionan drásticamente el riesgo de enfermar o morir por calor, siendo las personas mayores, las mujeres que viven solas y los ciudadanos de barrios vulnerables los más afectados. Durante la inauguración de la jornada, Fernando Campos, CEO de DKV, ha enmarcado este informe dentro del propósito corporativo de la aseguradora: “En DKV estamos convencidos de que comprender el contexto en el que operamos es una condición imprescindible para construir un futuro más saludable para las personas, mediante las mejores soluciones para nuestros clientes, tanto individuales como empresas, y para el sistema de salud en su conjunto. Campos ha sido contundente respecto a la inacción: “Los episodios de calor extremo han dejado de ser excepcionales: hoy condicionan la planificación sanitaria, la gestión de recursos y la calidad asistencial. Ignorarlo no es una opción responsable, ni desde el punto de vista social ni desde una lógica de gestión eficiente de los sistemas de salud”.

Por su parte, la Dra. Elizabeth Diago Navarro, investigadora de ISGlobal y encargada de presentar los datos puros del estudio, ha destacado que “disponemos de evidencia científica sólida sobre el impacto del calor extremo, sabemos cuáles son los grupos de población más vulnerables y contamos con estrategias para contrarrestar sus consecuencias. Lo que es necesario ahora es implementarlas de forma integral para responder mejor ante los episodios de calor extremo que ya vivimos y que seguiremos viviendo.”

Tras la presentación del informe, el evento acogió una mesa de debate moderada por Silvia Agulló, directora de Sostenibilidad y Riesgos de Reputación de DKV: “es necesario desplegar mecanismos que nos sirvan para anticipar problemas graves para la salud derivados de este fenómeno adverso”. La mesa ha contado con la participación del Dr. Martín Reyes, jefe del Departamento de Cardiología de Quirónsalud, que ha incidido en que: “cada vez atendemos a más pacientes vulnerables, como son las personas mayores, para ajustarles la medicación frente a las olas de calor, ya que se les descompensa debido a los crecientes riesgos que suponen para la salud”. También ha contado con Víctor Segura, de la Unidad de Emergencias de Cruz Roja Española, que señala: “estamos avanzando hacia una cultura de preparación, pero lo hacemos a base de impactos negativos, como las recientes inundaciones. Actualmente apostamos por la asistencia comunitaria para que, en un caso de necesidad extrema, los vecinos y personas cercanas a una persona en situación de riesgo pueda ser atendida. También apostamos por formaciones y planes de emergencia domésticos y comunitarios.” ■